

Roberto Busa SJ (1913-2011). *In memoriam*

Enrique Alarcón

El pasado 9 de agosto falleció el P. Roberto Busa SJ. Característicamente, él diría que a los 99 años, pues le gustaba contarlos según comentaban. El Padre Roberto miraba siempre adelante: fue un pionero, también en los últimos años, y su originalidad era la del explorador sabio, erudito, que atisba el futuro sobre la cumbre del pasado. Ahora, este servidor bueno y fiel contempla, más allá del tiempo, la eterna novedad de Dios, "mi jefe, y junto a santo Tomás", como decía en sus últimas horas, serenamente y con su habitual buen humor.

Lo viejo y lo nuevo están unidos para el hombre versado en la ciencia de Dios, y la obra del Padre Busa fue una puesta en práctica de esta verdad inagotable. Como novicio de la Compañía de Jesús, quiso ser misionero, ir a tierras remotas y acercarlas a Cristo. Sus superiores, sabiendo que no hay que ir lejos para desempeñar esa misión, le pidieron que fuese profesor. Y así lo cumplió el padre Busa, con lealtad y reciedumbre ejemplares, tan prolongadas como su vida.

En su tesina investigó la terminología tomista de la interioridad, buscando en la lexicología un método de investigación filosófica. Por este camino llegó a vislumbrar el empleo de los ordenadores —recién inventados— para la investigación humanística.

Por entonces, Thomas Watson —el legendario fundador de IBM— había escrito que el número de ordenadores preciso para cubrir las necesidades del mundo era... cinco. El Padre Busa le convenció —hazaña épica— para crear con esos ordenadores una "base de datos" (la expresión no existía) con las obras completas de santo Tomás... y además su clasificación léxica exhaustiva. Hacer eso con 10.500.000 palabras, cuando ni siquiera existían las fichas perforadas, era una hazaña difícil siquiera de concebir. De hecho, su primera edición, acabada 30 años después, es la

segunda obra impresa más extensa del siglo XX. Pero el padre Busa fue un gigante, y convenció a Watson con la propia propaganda de IBM: "Hacemos rápidamente lo difícil, y lo imposible con algo más de tiempo". Y así fue: "Padre", le dijo Watson, "haré lo que me pide porque, si no, usted es capaz de convertir IBM en *International BUSA Machines*".

La Guerra Fría —asombrosamente— ayudó al proyecto. El P. Busa llegó a tener 164 colaboradores en la Universidad de Georgetown, trabajando en la base de datos, que servía como banco experimental también para una eventual traducción automática computerizada... desde el ruso. Lo que, décadas después, sería ECHELON, no era aún factible con aquellos ordenadores primeros, pero, de vuelta en Italia, el P. Busa logró que escolares italianos aprendiesen latín perforando fichas con escritos de santo Tomás... *Audaces fortuna iuvat*, y por vías inéditas se hizo este monumental instrumento de investigación que, en su versión de internet, recibe anualmente más de 300.000 consultas.

Junto a su obra más monumental, el P. Busa publicó varios centenares de trabajos académicos. En los últimos años impulsó el proyecto *Lessico Tomistico Biculturale* y el de *Lenguas Disciplinadas*, un marco para la traducción automática. Supo rodearse de colaboradores eficaces, y su gran obra se desarrolla hoy por Savina Raynaud y Marco Passarotti en la Universidad Católica de Milán, en un instituto —el GIRCSE— que pronto llevará el nombre del Padre Roberto Busa.

En él he sido testigo de un rasgo común a otros grandes hombres de la Iglesia: han manejado medios económicos de magnitud astronómica pero, para su uso personal, empleaban lo más pobre que encontraban. El ordenador del P. Busa daba pena. No tenía nada, salvo su alma inmensa y su esperanza llena de inmortalidad.

Dr. Enrique Alarcón
Universidad de Navarra
ealarcon@unav.es